

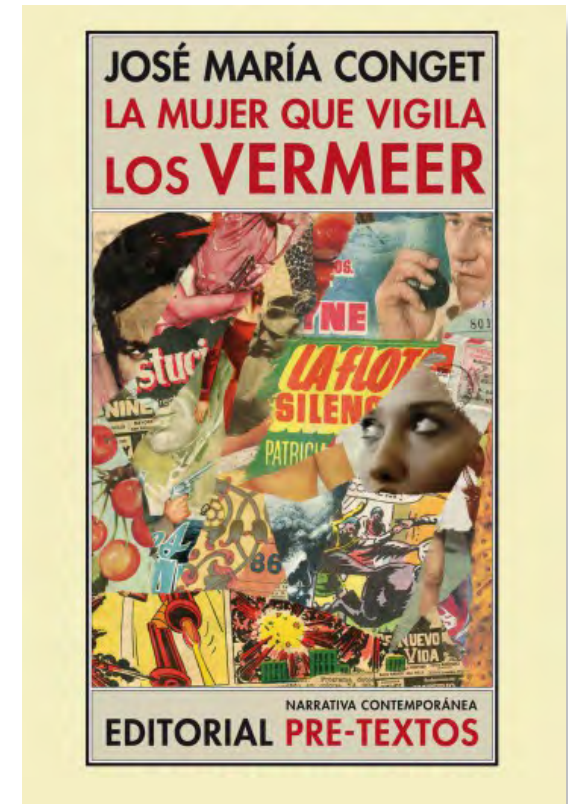
La virtud de la ironía

Las narraciones de «La mujer que vigila los Vermeer» repasan, con tanta lucidez como ironía, las andanzas del hombre urbano de nuestro tiempo: por ellas desfilan la mentira compulsiva, la pasión por el cine, el Capitán Trueno o el fracaso amoroso. Resultan tan cercanas como sugerentes.

José María Conget (Zaragoza, 1948) cuenta con una notable obra que lo sitúa entre los autores más importantes de la narrativa española actual. Se inició en la novela: *Todas las mujeres* (1989 y 2009), *Hasta el fin de los cuentos* (1998). Posteriormente, en *Bar de los anarquistas* (2005), publicó relatos. Además, su interés por el cine y los tebeos ha dado lugar a una obra ensayística sugerente: *El olor de los tebeos* (2004), *Viento de cine. Del cine en la poesía española*

de expresión castellana. Una selección (2002). Ha sido Premio de las Letras Aragonesas de 2007.

Editorial Pre-Textos, que ha editado varias obras del autor, nos propone su última entrega: *La mujer que vigila los Vermeer* (2013). Es una colección de once relatos –con una eficaz voluntad de vanguardia, que interesa tanto a la organización como al tempo del relato– que irradian una brillante ironía, al tiempo que están informadas, entre otras cosas, por la sentimentalidad de



La mujer que vigila los Vermeer

JOSÉ MARÍA CONGET / Autor

«NARRATIVA CONTEMPORÁNEA» / Col·lecció

EDITORIAL PRE-TEXTOS / VALENCIA / 2013

149 pàgines / 978-84-15576-38-9 / 17 EUROS

la infancia, el elemento autobiográfico, la reflexión en torno a la sociedad actual y los íconos del cine.

Así las cosas, nos enfrentamos a un *collage* de historias –la ilustración, a cargo del autor, en la cubierta del libro es un indicio de lo que nos aguarda– que dan cuenta de la inanidad de unas vidas discutiblemente dedicadas al conocimiento: *No calls, no letters, no messages* o *Suaves pendientes*. La extravagancia de alguien que ve conspiraciones políticas por doquier: *Conspiración*. Una reflexión ante la presencia de la muerte: *Dos habitaciones*. Las memorias de alguien en torno a su pasión por el cine, iniciada en la primera infancia por las mujeres de la casa: *Mi vida en los cines*. Las fantasías de un mentiroso compulsivo en el diván de su psicoanalista: *¿Lo mío tiene remedio, doctor?* El desteñido deambular de un hombre por la escenografía de un lunes, que acaba en el cine, *Hoy es lunes*. Tres relatos breves que reúnen la convulsa espera de una carta: *La carta*. La trastada de un chaval, admirador del Capitán Trueno, en un colegio religioso: *La venganza del Ca-*



pitán Trueno. Un error administrativo que convierte en impostor a quien lo padece: *El impostor*. Por último, la divertida crónica de dos hombres que aman a la misma mujer: *La mujer que vigila los Vermeer*.

Narraciones que, con independencia de su propia temática, comparten, por lo general, un *leitmotiv*: la irreparable tristeza que causan las relaciones amorosas truncadas. Los protagonistas, que suelen ser hombres, buscan obsesivamente las razones que los han llevado a esta carencia que Conget redime con el recurso del humor: torna la tragedia en risa, el único recurso que nos rescata de las quisicosas de la vida.

La mujer que vigila los Vermeer es un libro pleno de lucidez y de vitalidad que, a su vez, insufla vida: un deslumbrante retrato de las luces y sombras del hombre urbano de nuestro tiempo. Uno de los mejores logros de José María Conget.

RAFAEL COLOMA

ENLLAÇOS



FITXA



AUTOR